

de Castilla y obispo de Osma y Plasencia durante los veinte últimos años de su vida. Hasta ahora era conocido por breves reseñas bibliográficas de la Orden y por los episcopologios de las sedes que ocupó. Bien documentado y apoyado en fuentes inéditas y bibliografía, el trabajo culmina con un apéndice documental que incluye la genealogía de fray Enrique Enríquez, actas del Capítulo provincial de Castilla de 1598, y el testamento del biografiado con la bibliografía utilizada.

El autor pone de manifiesto en la obra su capacidad investigadora sobre la historia de la Orden de San Agustín, cosa que ha demostrado ya en otros estudios científicos, y nos ofrece un capítulo de esa historia en el estudio de este personaje.

P. Tineo

Balbino VELASCO BAYÓN, *Historia del Carmelo Español*. Vol. I. *Desde los orígenes hasta finalizar el Concilio de Trento, c. 1265-1565*, Institutum Carmelitanum («Textus et Studia Historica Carmelitana», XVII), Roma 1990, VIII + 513 + 8 pp. de gráficos y fotografías. Vol. II. *Provincias de Cataluña y Aragón y Valencia, 1563-1835*, Institutum Carmelitanum («Textus et Studia Historica Carmelitana», XVIII), Roma 1992, 679 + 16 pp. de gráficos y fotografías. Vol. III. *Provincias de Castilla y Andalucía, 1563-1835*, Institutum Carmelitanum («Textus et Studia Historica Carmelitana», XIX), Roma 1994, 679 + 16 pp. de gráficos y fotografías.

Estos tres volúmenes de Historia del Carmelo Español ocupan honrosamente los puestos XVII-XIX de la colección «Textus et Studia Historica Carmelitana», y llenan un vacío de la historiografía carmelitana, ofreciéndonos una visión de conjunto, críticamente realizada, de la presencia de los carmelitas en España. Esto era necesario, puesto que el lec-

tor no especializado conoce sólo —o casi sólo— la historia del Carmen Descalzo, narrada con frecuencia de modo polémico y apologético. Los tiempos dialogantes que vivimos le han facilitado a su autor realizar con éxito esta labor, para la cual se venía desde hace años preparando con investigaciones parciales. El conocimiento directo que manifiesta de múltiples archivos y bibliotecas que ha visitado para documentar sus afirmaciones, comporta muchos años de trabajo esforzado, y el resultado es el propio de una obra de madurez. Espero que esto le proporcione no pequeña satisfacción, pues ha hecho un gran servicio a la verdad y ha dejado abiertos y expeditos los caminos para futuros sendeadores de la historia.

La obra tiene una estructura cronológico-geográfica muy pormenorizada. Como los subtítulos indican, el primer tomo estudia la historia del Carmelo español desde los orígenes hasta 1563, final del Concilio de Trento. El segundo, desde esa fecha hasta 1835, año de la desamortización de Mendizábal, en las provincias de Cataluña y de Aragón y Valencia. El tercero estudia ese mismo período en las provincias de Castilla y de Andalucía. El esquema, sobre todo en los tomos II y III viene a ser el mismo, con las variantes que impone la geografía. Se estudia en cada provincia el crecimiento de la Orden, es decir, la fundación de los nuevos conventos; la vida interna de los mismos; la vida externa o apostolado que realizan, poniendo especial atención en las cofradías y en la Tercera Orden; los hombres ilustres en ciencia y santidad y su presencia en las Universidades (provincia de Castilla); la economía y fundaciones piadosas; el patrimonio artístico, esto es, la fábrica de iglesias y conventos con sus imágenes y pinturas, etc.; la evangelización de los carmelitas en América (provincia de Andalucía); conventos de monjas carmelitas de clausura; y por fin los angustiosos años del siglo XIX hasta la exclaustación.

Son muchísimos los aciertos de esta obra, las aportaciones que ofrece y las pistas que abre para futuras investigaciones. A título de ejemplo subrayaré algunas de carácter general, porque es innumerable y valiosísima la documentación que aporta para la historia de cada convento y de cada religioso ilustre que reseña. Señalaré, pues, la exposición científica de los orígenes del Carmelo, deslindándolos de la leyenda; la exhumación de la memoria de religiosos eminentes que a lo largo de los años han servido a la Iglesia y a la patria con su vida y su doctrina, aunque a veces se le vaya la pluma al autor —comprensiblemente— en las alabanzas. Aquí muchos hubiéramos agradecido un índice alfabético y temático de las obras de dichos autores. Especial mención merecen los capítulos dedicados a la economía de los conventos.

No hubiera estado de más una visión del autor sobre la reforma teresiana. Es cierto que es un tema muy estudiado y que su correligionario Otger Steggink proyectó luz evidencial con su obra *La reforma del Carmelo español*. Con todo, el punto de vista de un castellano ponderado, apoyado en el conocimiento directo de los fondos archivísticos, no hubiera sido en modo alguno superfluo.

I. Adeva Martín

Peter von STEINITZ et al., *Theophanu. Regierende Kaiserin des Heiligen Römischen Reiches Deutscher Nation*, Pantaleonsschriften, Köln 31994 (corregida y ampliada), 86 pp.

Este libro, cuya primera edición apareció en 1991 con motivo del milenario de la muerte de la emperatriz Theophanu, sale ahora en tercera edición, corregida y ampliada. Lo componen cuatro contribuciones.

La primera: «Theophanu, la princesa que vino de Bizancio», ha sido redactada por el historiador griego Moses Sotiriadis, que ha

preparado su tesis doctoral precisamente sobre esta emperatriz. Sotiriadis hizo sus estudios en Colonia y Roma y hace dos años se ordenó diácono de la Iglesia ortodoxa griega. Leyó su monografía doctoral en la Universidad Lateranense. Se fija especialmente en la personalidad de Theophanu (o bien Theophanó, como dicen los griegos), contemplada desde la perspectiva oriental. Resulta muy interesante su descripción de la «Pentarquía», constituida por los cinco grandes patriarcas. La Pentarquía tomó cuerpo durante los siglos IX y X, potenciando la primacía del patriarcado de Constantinopla, mientras oscurecía la preeminencia de Roma.

La Dra. Petra May, joven historiadora coloniense, publica un trabajo titulado: «Theophanu, emperatriz de occidente». En ella aclara de forma incontrovertible que en aquellos siglos altomedievales ya no era correcta la expresión «Heiliges Römisches Reich Deutscher Nation», porque el Imperio, según el concepto de Theophanu y de su hijo Otón III, ya no era cosa de una nación, sino un imperio verdaderamente europeo.

El Dr. Peter von Steinitz, actual párroco de la Iglesia románica de San Pantaleón, en Colonia, donde se halla la tumba de la emperatriz, escribe sobre «Theophanu, un retrato espiritual». Es curioso comprobar que, mientras Adelheid, suegra de la emperatriz, ha sido canonizada, Theophanu no ha llegado a los altares, a pesar de su inestimable contribución a un gobierno europeo verdaderamente cristiano. Su contribución describe la fisonomía espiritual de Theophanu, que durante ocho años gobernó el Imperio sin guerra alguna y partiendo de condiciones pésimas. Por desgracia, si son pocas las fuentes históricas conservadas de este período, menos son todavía las que se refieren a asuntos de carácter personal e íntimo. Con todo, y si aplicamos la máxima evangélica «por sus frutos los conoceréis», se puede colegir la santidad de Theophanu. Ella, además, vivió an-